

COLONOS ALEMANES EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Por JUAN FRIEDE

INFORME DE LA COMISION
DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA.

13 DE MAYO A 27 DE MAYO DE 1963

Por comisión del Instituto Colombiano de Antropología me trasladé en mayo de 1963 a Valledupar, con el fin de estudiar los grupos de emigrantes alemanes que allí se establecieron en la región de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los primeros intentos de la colonización datan de la época posterior a la Primera Guerra Mundial cuando, debido a la desvalorización de la moneda (4,200 millones de marcos por un dólar), las clases media, obrera y campesina perdieron todos sus ahorros, como también las inversiones en papeles del Estado y en pólizas de seguros de vida. La introducción del "Rentenmark" (4,20 marcos por un dólar), cuya estabilidad se logró mediante una tajante austeridad del Estado, restricción de créditos e importaciones y el cese casi completo de las obras públicas, originaron un receso de la industria, comercio y agricultura, lo que asestó un duro golpe a las clases menos favorecidas, echando al mercado de trabajo vastos contingentes de hombres y mujeres, imposibilitados para ganarse la vida. La pérdida por Alemania de sus colonias africanas ocasionó el regreso de muchas familias de colonos, militares y empleados públicos, que también presionaban sobre el mercado de trabajo.

En el orden interno, tal situación provocó brotes revolucionarios de los partidos extremistas (comunista y nacional-socialista), brotes que con mayor o menor éxito pudieron ser controlados por las fuerzas armadas del gobierno. En el orden externo, tal situación se tradujo en una poderosa corriente a favor de la emigración, apoyada oficialmente por instituciones

estatales (Auswanderungsamt), con el fin de descargar la presión demográfica y de conservar bajo control la inestabilidad social surgida por el cada vez creciente número de desocupados.

En 1923 se encontraba en Alemania un sacerdote católico, Johann Graebner, oriundo, según parece, de Silesia, quien durante algunos años había sido cura en la Diócesis de Ibagué. Con apoyo oficial —más moral que económico— el Padre Graebner trató de organizar un grupo de emigrantes destinados a colonizar tierras en el Departamento del Tolima; tarea que fue favorecida, según informes, por el Obispo de Ibagué, quien pensaba en una colonización de las partes montañosas de aquel Departamento con emigrantes de la parte meridional de Alemania, en su mayoría católicos.

El Padre Graebner reunió pronto un grupo de 45 emigrantes entre hombres, mujeres y niños, todos procedentes de Silesia, atraídos por las noticias halagadoras sobre el país y sus extensas tierras baldías, las que, según se les dijo, sólo necesitaban brazos para ser explotadas. Contribuyó a su decisión el ambiente germanófilo que imperaba en Colombia durante y después de la Primera Guerra Mundial. Con este grupo de emigrantes, el Padre Graebner se embarcó para Colombia.

Este grupo llegó a Barranquilla a principios de 1924, y por la vía del Magdalena se trasladó a Ibagué. Allí no encontró ni la organización ni el apoyo necesarios para poder emprender la obra colonizadora. Sus componentes se dispersaron: algunos se trasladaron a Bogotá, otros a la Sierra de Sumapaz y unos pocos volvieron a Alemania.

Primer grupo de emigrantes.

A la propaganda que hizo el Padre Graebner se debe la reunión de otro grupo de emigrantes procedentes del sur de Alemania (Baviera, Silesia, Turingia y Spreewal) que, ignorando la suerte de la emigración tolimense, emprendió viaje independientemente, pues no alcanzó a integrarse al grupo que había conducido el Padre Graebner.

Partieron de Hamburgo en agosto de 1924, y al tocar el barco en Curazao, supieron del fracaso de los que les precedieron. Eran en total 11 personas: un matrimonio con tres hijos,

cinco solteros adultos y uno casado, quien dejó su mujer e hijos en Alemania. Sus profesiones eran:

- 1 zapatero (talabartero), el jefe de la familia.
- 1 odontólogo, antiguo capitán del ejército alemán.
- 2 mecánicos (mecánica general).
- 2 campesinos, peones asalariados.

Llegados a Barranquilla y careciendo de un destino fijo, a la vista de las montañas de la Sierra Nevada que les recordaban su propia patria montañosa, se trasladaron a Pueblo Viejo (actual Pueblo Bello) por la vía de Ciénaga y Fundación. Desde allí, con el deseo de establecerse en tierras baldías, se dirigieron a la montaña de Chinchigua, a la casa de un compatriota suyo, quien, habiendo ejercido durante algunos años un comercio en Santa Marta, resolvió liquidarlo y retirarse al campo, atraído asimismo por las montañas de la Sierra Nevada. Compró en Chinchigua una mejora y construyó una choza donde vivía con su mujer y tres hijos, experimentando grandes dificultades para poder subsistir. Estas dificultades le obligaron poco después a abandonar su posesión y volver a Santa Marta.

A esta casa llegó el grupo de los emigrantes. Los hombres trabajaban medio día en compensación de los alimentos que les daba su compatriota, dedicándose el resto del tiempo, cada uno por sí, en abrir parcelas de la montaña y sembrar las semillas que habían traído de trigo, cebada, árboles frutales y legumbres.

El intento de dedicarse a la agricultura fracasó pocos meses después, por lo inadecuado del suelo, el clima húmedo y falta de conocimientos técnicos. Las semillas se perdieron casi en su totalidad. Además, los recién llegados sufrían enormemente debido a la comida consistente en yuca, maíz y plátano. Ya durante los primeros meses murieron dos de los emigrantes. (Se dice que de fiebre cerebral). Los dos campesinos fueron los primeros que renunciaron a la empresa, ausentándose de la región. Los demás los siguieron en corto intervalo, trasladándose a Pueblo Bello o Valledupar. Uno murió en 1934, sin formar familia ni dejar descendencia. El odontólogo se estableció en Valledupar, ejerciendo su profesión durante varios años. Llevaba una vida solitaria y retraída, sin mezclarse con las gentes de la ciudad. Acusado, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, de ser jefe de los nacional-socialistas (entre los alemanes de la región hubo muchos simpatizantes de este movimiento), intentó

suicidarse por dos veces. Fue salvado la primera vez, cuando se envenenó. Pero murió en 1944, cuando se cortó las venas.

De este primer grupo de emigrantes, sólo uno, el zapatero y su familia, quedó viviendo en la región, logrando incorporarse de manera definitiva a la sociedad. Después del fracaso que sufrió como agricultor, regresó a Pueblo Bello, dedicándose a la elaboración de calzado con suela de cuero y guarnición de lona, pues no había por entonces cuero fino para la parte superior de los zapatos. Con el mismo oficio pasó a Valledupar, en busca de un mercado de consumo más amplio, dejando su familia en Pueblo Bello, debido al benigno clima templado de que goza la región. En sus idas y venidas entre las dos poblaciones emprendió un pequeño negocio, llevando de Pueblo Bello panela, café en grano, plátanos y uno que otro animal para vender, y trayendo desde Valledupar arroz, azúcar, herramientas y varios artículos más. Prosperó en este negocio de comercio ambulante, y en 1928, dueño de algunos ahorros, compró una casa en Pueblo Bello y algunas mejoras en el campo, para dedicarse a la ganadería y cultivo de café.

En 1941 tuvo que abandonar a Pueblo Bello, debido a la forzosa concentración de todos los súbditos alemanes en Valledupar para ser trasladados a los campos de concentración en el interior del país. Logró, mediante fiadores —como lograron varios alemanes—, quedarse en Valledupar. Poco después pudo volver a Pueblo Bello.

Actualmente es un próspero hacendado, dueño de varias propiedades, dedicado al cultivo de café y a la ganadería. Su hijo mayor, casado con una colombiana (3 hijos naturales y 7 legítimos que todos viven bajo un solo techo), es dueño de una bomba de gasolina en Valledupar. Su situación económica es la de un hombre acomodado. El segundo hijo es dueño del mejor almacén de artículos generales en Pueblo Bello. No ha formado una familia debido a un accidente que sufrió en su adolescencia. Dos hijas, casadas con colombianos, son madres de numerosas familias (6 y 4 hijos, respectivamente). Los mayores hablan todavía el alemán, aunque no lo escriben ni lo leen. La tercera generación ya no conoce el idioma, aunque en todos prevalecen los rasgos somáticos de su raza.

Segundo grupo de emigrantes.

El segundo grupo de emigrantes llegó a Pueblo Bello en septiembre del mismo año de 1924. Ya no se trataba de la iniciativa del Padre Graebner sino de una emigración espontánea.

Constituían este grupo 15 personas (entre ellas 4 matrimonios jóvenes), a los que se sumaron un año después tres hermanos solteros.

Sus profesiones eran :

- A. Antiguo empleado del gobierno colonial en Africa Oriental. Cursó algunos estudios universitarios de medicina y economía. Vino en compañía de su mujer y dos hijos pequeños, y una hija adolescente, de su primer matrimonio.
- B. De oficio cerrajero. Vino con su mujer, de profesión maestra de escuela rural.
- C. De oficio carpintero y albañil. Vino con su mujer y un hijo pequeño.
- D. De oficio mecánico. Vino con su mujer y una hija.
- E. 3 campesinos solteros, procedentes de Baviera, dueños de una pequeña propiedad rural que, antes de emigrar, vendieron a sus hermanos.

Llegados a Pueblo Bello, todos ensayaron establecerse en terrenos baldíos o comprando pequeñas mejoras. Todos fracasaron. El emigrante A. abandonó la región en 1926. Se trasladó con su familia a Barranquilla y luégo a Santa Marta, como empleado de una cervecería. En 1941, ya pensionado, volvió a Pueblo Bello, donde compró una casa y dos pequeñas mejoras, ejerciendo ocasionalmente el oficio de médico y abogado; pero su principal sustento siguió siendo la pensión que recibía. Fue abandonado por su legítima esposa, mucho más joven que él, la cual desapareció de la región, sin que se conozca su paradero. Seis de sus siete hijos mayores viven o están casados con colombianos y se esparcieron por Colombia. La mayoría no logró incorporarse a la sociedad, por vía normal, llevando una vida desarreglada y desmoralizada. La tercera generación, hijos en buena parte naturales, viven dispersos, varios de ellos sin conexión con el tronco familiar. El jefe de la familia, actualmente un anciano de 81 años, insiste que en su casa se hable alemán

(fue durante la Segunda Guerra Mundial decidido simpatizante, aunque ahora arrepentido, del nacional-socialismo), y trata por todos los medios de ocultar ante terceros sus dificultades económicas y sus fracasos sociales. Sólo los hijos mayores hablan un alemán enrevesado, salpicado de expresiones castellanas. La tercera generación desconoce el idioma.

El emigrante B. se desmoralizó. Murió en 1953, alcoholizado. Su mujer se encuentra, según informes, en algún asilo de ancianos. No hubo descendencia.

El emigrante C. se trasladó a San Sebastián de Rábago, donde se ocupó en las construcciones de la Misión Capuchina. Fundó en esta población, fuera de su propio hogar, otro con una indígena aruac, de la que tuvo dos hijos. A la muerte de su esposa en 1938, su hijo abandonó la región. El mismo murió en 1956, después de haber sido abandonado por su mujer indígena. Actualmente, los dos hijos mestizos administran la pequeña finca que dejó. Los rasgos somáticos de estos dos muchachos son netamente indígenas.

El emigrante D., cuya mujer murió a raíz de su llegada a Pueblo Bello en 1924, volvió a Alemania. La hija quedó en la población, casando luego con el emigrante A., cuando éste fue abandonado por su mujer.

Grupo E. Estos tres campesinos, tras fracasar como agricultores en tierras baldías, renunciaron a su independencia, empleándose como peones y luego administradores en varias fincas ajenas. Tras lograr algunos ahorros, uno de ellos volvió a Alemania y los dos restantes adquirieron una mejora para trabajar independientemente. En 1941 se vieron obligados a vender su propiedad a bajo precio y trasladarse a Valledupar, donde fueron concentrados los súbditos alemanes. Carentes de relaciones sociales e imposibilitados de conseguir fiadores, fueron llevados al interior del país, a las concentraciones de Cachipay, y luego de Fusagasugá. En 1945 volvieron a Pueblo Bello, empleándose una vez más como administradores de fincas, a base de participación en los productos. En 1958 compraron con sus ahorros una propiedad de 100 hectáreas, donde cultivan café y crían ganado. Viven aislados sin formar familias, y su tren de vida sigue el de los campesinos. Pese a los largos años de permanencia en Colombia, apenas se observan en ellos rasgos de aculturación, ni han logrado aprender el castellano de modo satisfactorio.

Tercer grupo de emigrantes.

El tercer grupo llegó en 1936. Lo formaban tres jóvenes de 20 a 25 años, pertenecientes a la clase intelectual y a los movimientos reformistas surgidos entre la juventud alemana de la Post-Guerra, cuyo fin era el cambio de la estructura social, mediante el retorno a la naturaleza y la reforma de la vida personal de cada individuo.

El emigrante A., de oficio arquitecto, murió a la llegada en el camino de Fundación a Pueblo Bello, sin que se conozcan los detalles de su vida ni las circunstancias que lo llevaron a la tumba.

El emigrante B., de oficio ingeniero-electricista, era vegetariano y de religión protestante. Ejerció durante varios años su profesión en Pueblo Bello, Valledupar y San Sebastián de Rábago. Muy apreciado por los habitantes de la región, debido a sus conocimientos técnicos, vivía aislado de la sociedad, sin formar familia ni dejar una descendencia conocida. En 1959 volvió a su patria. Procedía de la Alemania Central.

El emigrante C. carecía de una profesión conocida y era periodista ocasional. Vivía en Pueblo Bello, se cree de una pequeña renta. Llevaba una extensa correspondencia con particulares y estaba en relación con varias oficinas de emigración europeas. Pertenecía al movimiento económico reformista de "Freiwirtschaft", cuya teoría-base era una moneda con un valor que disminuía progresivamente, con el fin de obligar a su poseedor a gastarla, impulsando de esta manera el consumo e impidiendo el atesoramiento y la formación del capital rentista, considerado como el elemento más pernicioso del sistema capitalista. En Pueblo Bello editó el primer periódico de la región, mimeografiado, bajo el título "El Libertador". Fue una publicación bilingüe —alemán y castellano—, que alcanzó varios números, integralmente redactados por él. Hacia 1942 se trasladó, con permiso de las autoridades, a Las Margaritas, corregimiento de Valencia de Jesús, donde por algún tiempo se dedicó a la plantación de tabaco. Después del fracaso, se ausentó de la región.

El cuarto grupo de emigrantes.

El cuarto grupo de emigrantes llegó a Pueblo Bello en 1937. Lo formaban gentes procedentes de la Suiza Alemana, salvo uno originario de la Suiza Italiana. Según informes, este grupo consistía en una veintena de personas entre hombres, mujeres y niños, y fue inducido a emigrar a la Sierra Nevada por el emigrante C. del grupo anterior.

Llegaron a Pueblo Bello por la vía de Ciénaga y Fundación, provistos de abultado equipaje, hasta tal punto que incluso faltaban mulas en Pueblo Bello para su transporte hacia tierras baldías de la montaña, donde pensaban establecer una colonia.

De los escasos datos que pude recoger de los habitantes actuales, se desprende que uno de ellos era químico y otro veterinario.

Al día siguiente de su llegada a Pueblo Bello prosiguieron viaje hacia la montaña del Alguacil, pero el mismo día por la tarde se devolvieron, desilusionados por las dificultades del camino y la penetrante lluvia que les acompañaba. Por la noche surgieron entre los componentes del grupo graves diferencias y al otro día todos abandonaron a Pueblo Bello, regresando a Barranquilla. Sólo uno quedó en la población para ejercitar el alpinismo en la Sierra Nevada. Durante la excursión a los nevados sufrió una mortal caída. Su cuerpo fue abandonado por sus dos compañeros, sin darle sepultura. El cadáver, según refieren los indios, yace todavía al descubierto en la alta montaña, y varias versiones circulan en la región sobre este accidente.

Conclusiones.

1. La colonización alemana a la Sierra Nevada fracasó debido a la falta de asesoría técnica, conocimientos de la región e ineptitud de sus miembros.

2. De todos los emigrantes llegados a la Sierra Nevada, sólo pudieron integrarse de manera definitiva a la sociedad colombiana:

a) La familia cuyo jefe era artesano (zapatero), oficio que le permitió sobrellevar el fracaso como agricultor. Con el tiempo, este oficio, más un comercio trashumante, le permitió

lograr un cierto bienestar económico y su integración, como hacendado, en la clase social superior.

b) Lograron asimismo incorporarse los dos campesinos, quienes, mediante el trabajo como asalariados en tierras ajenas, adquirieron la experiencia necesaria para lograr la independencia económica que desde un principio anhelaban. Representantes del campesinato, apegado a la tierra y con mentalidad tradicionalista y poco ambiciosa, no pasaron al estamento social superior del que ocupaban en su patria.

3. La familia cuyo jefe pertenecía a la clase media (oficinista, burócrata) sólo logró quedarse en la región debido a circunstancias especiales —la pensión vitalicia de que gozaba—. No logró afianzar su posición económica y social ni integrarse a la sociedad por vías normales. No aportó al progreso de la región.

4. Los emigrantes pertenecientes a la clase intelectual (tercer grupo), no lograron incorporarse a la sociedad colombiana, por falta de un ambiente propicio.

5. Es de notar que entre los distintos miembros de la emigración alemana, de la primera, segunda y tercera generación, no existe una unión social. Los alemanes y sus descendientes mantienen pocas relaciones entre sí y no se conoce entre ellos una mutua ayuda económica o social.